

28 de julio de 1959

Querido Paco:

Cuando me escribiste tu carta urgente, yo estaba en camino de Murcia, procedente de Madrid, y viajando en automóvil de un amigo, pues pasé en Madrid, por segunda vez, los días 22, 23 y 24, hospedándome en el *Hotel Corteza*. Si hubiera tenido antes noticias tuyas, nos habríamos visto en Madrid, y tal vez hubiérate interesado venir a Murcia en el automóvil de mi amigo.

Tu carta me cogió sin un céntimo, y ya sabes que esto no es metáfora, pues hállome que no puedo ni fumar. Gabriel no me deja dinero, porque me prestó dos veces para ir a Madrid, y no puedo pedirle, siquiera, para comer. El día que llegué a Murcia fui a tu casa para pedirte un préstamo, y tu madre me dijo que no tenía noticias tuyas. Por cierto que me indicó que si te localizaba yo, te dijera que el día 29 tienes no sé qué obligación que cumplir.

Te he llamado por teléfono a la residencia, pero nadie responde ni descuelga el teléfono siquiera. Hice algunas gestiones para proporcionarte el dinero, todas fracasadas. Yo mismo no tengo para lo necesario, y ando casi en la agonía de todos los valores físicos y morales.

En este Seu tuyo andan muy alborotados, requiriendo tu presencia. Todo el mundo se lamenta de tu falta de noticias.

Hablé con Fraga en Madrid, y me dijo que os había dado cuerda para otro año, pues os considera como relojes, y él da cuerda a sus relojes por años. Tal fue la respuesta que dio a una inquisición mía sobre tu persona y jerarquía.

Aunque siempre estoy esperando, espero que esta semana se resuelvan esos asuntos que llevo de pulpa y sebo, pues Araoz hízome escribir una carta semejante a la de enero pasado, que me recogió él mismo, prometiéndome que “lo que haya de ganar otro, lo ganaría yo”. Es casi segurísimo, pues, que me dé 15 vagones de pulpa, que son tres o cuatro mil duros de ganancia. El viernes pasado me dijeron en la Comisaría de Abastecimientos que también me darían sebo esta semana, y que les llamara por teléfono hoy mismo.

Te digo esto por si, una vez que yo tenga dinero, si no falla la suerte, quieres que te mande alguna cantidad a algún sitio, ya Santander o ya donde fuere, si es que lo tengo

pronto, para reparar no haberte podido enviar ahora lo que precisabas. Dime tu dirección.

Te escribo desconfiando de hallarte ahí, pues sospecho que te hallarás en Navares de En medio.

Un abrazo:

Miguel